

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Intelectuales, vanguardias y sexualidad en la Florencia de pre-guerra: Los casos de La Voce y Lacerba, 1908-1914.

Pasqualini, Mauro.

Cita:

Pasqualini, Mauro (2009). *Intelectuales, vanguardias y sexualidad en la Florencia de pre-guerra: Los casos de La Voce y Lacerba, 1908-1914*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1347>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Intelectuales, vanguardias y sexualidad en la Florencia de pre-guerra: Los casos de *La Voce* y *Lacerba*, 1908-1914.

Mauro Pasqualini.

Introducción

Existe un amplio consenso acerca del influyente papel de los grupos modernistas Florentinos en la vida cultural de la Italia giolittiana (1900-1914). Durante décadas, y desde diferentes enfoques, historiadores políticos y culturales han referido a la aparición de revistas como *Leonardo* (1903-1907), *La Voce* (1908-1916) y *Lacerba* (1913-1915) como fuentes vigorosas de una retórica generacional y vitalista. Avocados a la tarea de detener lo que ellos entendían como un proceso de decadencia cultural, estos intelectuales se autoproclamaron agentes privilegiados de un renacer espiritual que pondría fin a la creciente burocratización de la vida intelectual y política. Al mismo tiempo, un rasgo no menor de la influencia de estos grupos ha sido su rol en fomentar el anti-parlamentarismo, el pro-belicismo, y el anti-liberalismo que alimentaron los orígenes culturales e intelectuales del fascismo italiano. Por razones más que entendibles, la mayoría de los estudios sobre estos grupos suelen enfocar en este último aspecto.¹

¹ Para una descripción del modernismo florentino dentro del contexto europeo, véase Robert Wohl, *The Generation of 1914* (Cambridge, Ma: Harvard University Press, 1979) pp. 160-202. La descripción más completa y reciente de sus aspectos estéticos y políticos, en cambio, se puede leer en Walter Adamson, *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*. (Cambridge, Ma: Harvard University Press, 1993). Para análisis más detallados de la relación con el fascismo, ver: idem, "Fascism and Culture: Avant-gardes and Secular Religion in the Italian Case," in *Journal of Contemporary History*, 24 (1989) pp, 411-35; idem, "Modernism and Fascism: the Politics of Culture in Italy, 1903-1922," *American Historical Review*, 95, (1990) pp 359-90; idem, "The Language of Political Opposition in Early Twentieth Century Italy: Rhetorical Continuities between Prewar Florentine Avant-gardism and Mussolini's Fascism," *Journal of Modern History*, 64, 1 (1992) pp 22-51; e idem, "Ardengo Soffici and the Religion of Art," en Matthew Affron y Mark Antliff (eds), *Fascist Visions. Art and Ideology in France and Italy*. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997) pp 46-72. Otro análisis de estos grupos en el contexto de la relación entre modernismo y política puede leerse en: Emilio Gentile, *The Struggle For Modernity. Nationalism, Futurism and Fascism* (Westport, CT: Praeger, 2003), 1-10; 27-76. Para un estudio reciente de *Leonardo* y sus principales influencias intelectuales, ver Paolo Casini, *Alle Origini del Novecento. "Leonardo," 1903-1907*. (Bologna: Il Mulino: 2002). Un análisis clásico de la relación entre *La Voce* y la cultura política de la época puede leerse en Luisa Mangoni, *L'Interventismo della Cultura. Intelletuali e Riviste del Fascismo* (Bari: Laterza, 1974): 3-29; y Emilio Gentile, "*La Voce*" e la *Età Giolittiana* (Milan: PAN, 1972). Sobre la relación entre *La Voce* y Mussolini ver Emilio Gentile (ed), *Mussolini e "La Voce,"* (Florence: Sansoni, 1976):1-33. Para el rol de los intelectuales de *La Voce* en forjar el mito de Mussolini, ver Emilio Gentile, *Il Culto del Littorio* (Bari: Laterza,1993):pp. 237-238. Hay también una referencia a estos grupos dentro de

Hay por lo tanto una dimensión importante del modernismo florentino que suele ser pasada por alto. Entre 1908 y 1914, éstos grupos protagonizaron dos importantes iniciativas que pusieron el tema de la sexualidad en el centro de la atención pública. La primera iniciativa estuvo encabezada por la revista *La Voce* y, más particularmente, por su director Giuseppe Prezzolini. Desde su lanzamiento en Diciembre de 1908, Prezzolini usó la revista como un instrumento para fomentar una nueva moral sexual, enfatizando la necesidad de desarrollar un programa de educación sexual en las escuelas y de hablar más abiertamente acerca de cuestiones atinentes a la vida sexual. Un elemento también importante de sus posiciones fue la defensa de los métodos anti-conceptivos, algo que en el lenguaje de la época era llamado “neo-malthusianismo.” Los debates y polémicas desatados por *La Voce* tuvieron su auge hacia 1910, primero con un número especial sobre la “cuestión sexual” publicado en Febrero, y luego con un *Congreso Sobre la Cuestión Sexual* organizado por la revista en Noviembre del mismo año. Este evento permitió a la publicación congregar a intelectuales, profesores, médicos, y diversas personalidades públicas para expresar sus ideas sobre temas como la educación sexual, el neo-Malthusianismo, o novedosas teorías sobre la sexualidad.

A pesar de las importantes repercusiones del tema, la cuestión sexual no prosperó en *La Voce*. Esto se debió fundamentalmente a un cambio de perfil de la revista, que dejó de estar involucrada en asuntos más genéricamente culturales para comprometerse con reflexiones más estrechamente intelectuales, políticas, o filosóficas. Una atención similar sobre la moral sexual, sin embargo, reapareció en Enero de 1913 en las páginas de *Lacerba*, una revista fundada por Giovanni Papini, Ardengo Soffici, Aldo Palazzeschi e Italo Tavolato. A diferencia de *La Voce*, que moderaba su modernismo en la búsqueda de generar consenso con diversos grupos culturales, *Lacerba* se acercó más decididamente al movimiento futurista que Filippo Tommaso Marinetti había fundado en Febrero de 1909. Esto implicó una acentuación de sus rasgos iconoclastas y rupturistas, que en el caso del tratamiento de la sexualidad significaron apelar a una estrategia de escándalo y provocación. El principal responsable de este perfil fue Italo Tavolato, un estudiante de filosofía originario de Trieste que saltó a la fama cuando los tribunales florentinos lo

un análisis general de los orígenes del fascismo en Roger Griffin, *The Nature of Fascism*. (London and New York: Routledge, 1991): pp. 56-57

procesaron por atentado al pudor debido a su texto *Elogio de la Prostitución*. Lejos de amilanarse, Tavolato usó el juicio como una rampa para lanzar un texto aún más incendiario intitulado *Contra la Moral Sexual* en el cual Tavolato atacaba los cánones principales de la moral sexual tradicional, defendía la homosexualidad, y proclamaba una ética de hedonismo sexual.²

La tesis del presente trabajo consiste en plantear que las distintas aproximaciones a la sexualidad desarrolladas por *La Voce* y *Lacerba* nos permiten observar dos tipos muy distintos de intervención cultural. En el caso de Prezzolini, se trató de postular una nueva moral sexual manteniendo el consenso con grupos culturales heterogéneos, incluyendo militantes del reciente movimiento Sindicalista, jóvenes profesionales o educadores reformistas, y hasta movimientos católicos. La ambición de Prezzolini dentro de este abanico intelectual era el de ubicar a *La Voce* como referente central de una generación en busca de valores y actitudes adaptados al mundo moderno. La consecuencia principal de esta estrategia fue que los debates estimulados por *La Voce* se mantuvieron siempre dentro de los parámetros de lo que George Mosse ha definido como la alianza entre respetabilidad de clase media y el nacionalismo.³ En otras palabras: incluso cuando las posiciones avanzadas por Prezzolini desafiaban o se apartaban de ciertas convenciones tradicionales, en sus lineamientos generales Prezzolini fue siempre claro en que la sexualidad debía estar subordinada al interés nacional. De esta forma, iniciativas como la anti-concepción o la educación sexual eran defendidas en función de su servicio al control de las enfermedades venéreas o a la limitación de nacimientos entre familias pobres, relegando así un discurso a favor de los derechos de las mujeres o la expansión de la libertad individual con respecto a la vida sexual.

² Información sobre las iniciativas de *La Voce* y los episodios en torno a *Lacerba* se puede leer en: Bruno Wanrooij, *Storia del Pudore. La Questione Sessuale in Italia, 1860-1914*. (Venice: Marsilio Editori, 1990) pp. 67-69, 74-75; Gaetano Bonetta, *Corpo e Nazione. L'Educazione Ginnastica, Igienica e Sessuale nell'Italia Liberale* (Milan: Fanco Angelli, 1990). pp. 425-50; Rossana de Longis, "In Defensa della Donna e della Razza," *Nuova DWF: Donnawomanfemme*, Vol. 20 (1982), pp. 149-77; Alberto Cavaglion, "Da Neera all'Alfonsismo. La Voce e la Questione Sessuale." *Novocento. Cahiers du CERCIC*, 5, (1985). pp. 13-54; y Eduard Masjuan, "Neo-Malthusianesimo e Anarchia in Italia: Un Capitolo della Storia dell'Ecologismo dei Poveri?," *Meridiana*, Vol. 44, (2002), pp. 195-221. Existe una dramatización, basada en fuentes, del episodio en torno a *Lacerba* en Sebastiano Vassalli, *L'Alcova Elettrica*. (Turin: Einaudi, 1986). También se pueden leer algunas referencias en Walter Adamson, *Avant-garde Florence*, op. cit. pp. 120, 176-177.

³ George L. Mosse, *Nationalism and Sexuality. Middle Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe* (Madison: University of Wisconsin Press, 1985) pp. 1-22; 181-191.

En contraste con esta postura, los artículos de Tavolato en *Lacerba* enfatizaban el individualismo hedonista por sobre las imposiciones limitantes de lo que él entendía como la moral tradicional, defendiendo también de manera explícita y sin ambigüedades la separación entre sexualidad y procreación. Asimismo, y a diferencia de la búsqueda de acuerdos de Prezzolini, los escritos de Tavolato apuntaban a fomentar el tono irreverente e incendiario, elevando el valor del rupturismo por sobre el consenso. Lo paradójico en el contraste entre las posturas de Prezzolini y Tavolato consiste en que fue el tono iconoclasta del último lo que le valió más adhesiones que la búsqueda de consenso de Prezzolini. Si bien las iniciativas de Prezzolini le implicaron un aumento significativo en la circulación de *La Voce*, la revista *Lacerba* y su asociación con el Futurismo son siempre mencionadas como más cercanas a una pauta de circulación masiva, no solo porque sus números de ventas son mayores, sino también porque su audiencia atravesó múltiples sectores sociales. De esta manera, mientras *La Voce* mantuvo un contacto reducido a una audiencia universitaria y altamente intelectualizada, *Lacerba* hizo de la provocación un espectáculo que le permitió articular una política de subversión moral con una recepción significativa de público.⁴

ii Para hacer a los italianos: la política sexual de Giuseppe Prezzolini.

Las reflexiones de Prezzolini a favor de una política sexual tienen un sorprendente punto de origen. Durante el otoño de 1908, Prezzolini se dedicó a escribir un breve opúsculo sobre la recientemente surgida corriente del Sindicalismo. Apoyándose sobre todo en el ejemplo del Sindicalismo francés, Prezzolini evaluó positivamente el rechazo Sindicalista a las instituciones políticas tradicionales (en especial el parlamento), la queja contra el burocratismo estatal, y la oposición a las maquinarias partidarias dominantes (esto último con respecto sobre todo al Partido Socialista). Sumado a esto, el respeto de

⁴ Para una referencia al aumento de circulación de *La Voce* durante la época de la cuestión sexual, ver Giuseppe Prezzolini, "Relazione al anno 1910," *La Voce*, Año II, N 55, 29 de Diciembre de 1910. Allí se menciona que la revista pasó de los originales 2.000 copias a 5.000 durante los meses de la cuestión sexual. En cuanto a la composición de los lectores de *Lacerba*, las fuentes son varias. Adamson menciona una carta de Gramsci a Trotsky informando que el 80% de los lectores de *Lacerba* provenían de la clase obrera, y que para 1915, cuando el precio bajó a la mitad, la circulación de *Lacerba* alcanzó las 20.000 copias. Para Vassalli, *Lacerba* alcanzó una circulación de 20.000 ejemplares durante 1913, en parte gracias a los escándalos de Tavolato, aunque no cita fuentes precisas. Claudia Salaris refiere a la correspondencia entre Attilio Vallecchi, Marinetti y Papini sugiriendo una circulación de 8.000 a 10.000 copias durante la primera mitad de 1913. Ver: Adamson, *Avant-garde Florence*, op cit, pp. 171 y 299; Vassalli, *L'Alcova Elettrica*, op cit, 53; y Claudia Salaris, "Marketing Modernism: Marinetti as Publisher," en *Modernism/Modernity*, 1:3 (1994) p. 115.

Prezzolini por Georges Sorel y sus reflexiones sobre el mito y la huelga general terminaban por componer un cuadro favorable, en el cual el Sindicalismo aparecía como una fuente novedosa de re-vigorización de la acción política. Estas expectativas no implicaron que Prezzolini ocultara sus diferencias. Mientras el Sindicalismo apuntaba a la clase obrera como el sujeto privilegiado del nuevo renacer político, Prezzolini era claro en que la burguesía podía todavía tomar la iniciativa.⁵ Esta última posición no era nueva en Prezzolini, ya que era parte de un debate que años antes había sostenido con Vilfredo Pareto en las páginas de la revista nacionalista *Il Regno*. Mientras para Pareto la burguesía como clase dirigente estaba acabada, Prezzolini mantenía que el problema no era la potencialidad de liderazgo de la burguesía, sino la actitud decadente, pasiva y derrotista de la dirigencia política liberal. Liberada de ésta última por algún líder carismático adecuado, la burguesía podría entonces retomar su liderazgo.⁶

Las líneas generales de la lectura del Sindicalismo por Prezzolini eran bastante esperables. Lo que sorprende en el texto, sin embargo, es que una de sus secciones principales es acerca de la “cuestión sexual” y, más concretamente, acerca de la política de los Sindicalistas franceses a favor del control de la natalidad. Prezzolini saludaba positivamente dicha política, argumentando en torno a tres ejes: en primer lugar, desde una perspectiva fuertemente malthusiana, Prezzolini observaba que la reducción del tamaño de las familias obreras implicaba un retiro de fuerza de trabajo barata del mercado, y por ende contribuía a elevar su calidad de vida y sus condiciones materiales. En segundo lugar, desde una perspectiva más antropológica, Prezzolini consideraba la divulgación de métodos anti-conceptivos como un triunfo de la racionalidad y el autocontrol sobre un área que hasta el momento había quedado en manos de fuerzas naturales espontáneas. Finalmente, en sintonía con ideas de eugenesia en auge en la época, Prezzolini veía la política de control de la natalidad como antesala para una serie de medidas más intensas de control de las enfermedades venéreas y hereditarias. Tal cual afirmaba explícitamente, una política de control de la natalidad debía enfatizar que la procreación no podía ser regulada solamente por decisiones individuales, y que un control más sistemático era

⁵ Giuseppe Prezzolini, *La Teoria Sindicalista*, (Roma: Edizioni Settimo Siggillo, 2002) pp. 31-34; 61-63; 72-74; y 109-114 para las críticas.

⁶ See Giuseppe Prezzolini, “L’Aristocrazia dei Briganti,” y Vilfredo Pareto y Giuseppe Prezzolini, “La Borghesia Può Risorgere?” Cfr, Delia C Frigesso (ed), *La Cultura Italiana del 900 attraverso le riviste Leonardo, Hermes, Il Regno*. (Turin: Einaudi Editore, 1960) Vol II, pp. 455-461, 467-471.

necesario para apartar de la población a los elementos considerados nocivos para la salud social.⁷ Como argumentaba Prezzolini en polémica con un moralista católico que se oponía al control de la natalidad: “En cuantos casos de claras y previsible degeneraciones hereditarias, la doctrina del neo-malthusianismo hubiera aliviado a la sociedad de cretinos, sífilíticos, ciegos y tuberculosos.”⁸

La incorporación de la cuestión sexual dentro del esquema político intelectual de Prezzolini implicó un distanciamiento del nacionalismo más agresivamente imperialista vinculado a Enrico Corradini. Discutiendo contra esta corriente, y en uno de los artículos más programáticos de Prezzolini durante este período, el fundador de *La Voce* cuestionaba la obsesión de Corradini con la guerra como herramienta fundamental para homogeneizar el pueblo italiano y transformarlo en una nación. En contraste con este tipo de nacionalismo belicista, Prezzolini oponía la idea de que, para “transformar al pueblo italiano en una nación” se debían encarar una serie de labores más político-culturales, tales como “el problema del sur, el problema de la instrucción, el problema de la descentralización regional, el problema del Estado y la Iglesia y, como fundamento y trasfondo de estos cuatro problemas, la reforma de nuestro carácter y de nuestras relaciones sexuales.”⁹ De esta manera, Prezzolini ponía el tema de la sexualidad dentro de la preocupación de largo plazo de los políticos e intelectuales italiano en torno a cómo “hacer los italianos.” En otras palabras, la reforma de las costumbres sexuales tenía que ver con una búsqueda por cambiar el carácter de los italianos de forma tal de transformarlos en un pueblo más disciplinado y racional en la manera en que integraban sus impulsos individuales a las necesidades sociales.¹⁰

⁷ Prezzolini, *La Teoria Sindicalista*, p. 81. Sobre el rol de los sindicalistas franceses en promover el neo-malthusianism, ver Angus McLaren, *Sexuality and Social Order. The Debate over the Fertility of Women and Workers in France, 1770-1920*. (London: Holmes and Meyer, 1983) pp. 127-130.

⁸ G. Prezzolini, “La Questione del Neo-Malthusianismo,” en *La Voce*, Año II, N 36 18 de Agosto de 1910.

⁹ Giuseppe Prezzolini, “Che Fare?,” en *La Voce*, Año II, N 28, 23 de Junio de 1910. El título de este artículo hace referencia explícita a la novela homónima de Chernichevski. Probablemente Prezzolini desconocía que un tal Lenin había publicado un texto central con el mismo título. Para la relación entre Prezzolini y los nacionalistas de Corradini: Gentile, *La Voce e la Età Giolittiana*, op cit, pp. 92-124. Para una descripción del grupo nacionalista durante esta época, ver Alexander de Grand, *The Italian Nationalist Association and the Rise of Fascism in Italy* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1978) pp. 9-59.

¹⁰ Emilio Gentile describe la larga obsesión de intelectuales y políticos italianos en torno al tema de “hacer a los italianos” en E Gentile, *Il Culto del Littorio. La Sacralizzazione della Politica nella Italia Fascista*. (Bari: Laterza, 1993) pp. 5-32. Ver también Christopher Duggan, *The Force of Destiny. A History of Italy since 1796*. (New York: Penguin, 2007) passim, pero especialmente pp. XV-XXIII, 217-241, 260-264, 274-297.

Armado con estas ideas y percepciones, Prezzolini impulsó en la revista una campaña constante a favor de difundir una conciencia más acabada sobre la importancia de una política sobre la sexualidad. La estrategia de Prezzolini fue la de elaborar una convocatoria amplia, abierta a grupos diversos e inclusive figuras relevantes, italianas y del extranjero. Esto le generó a la revista una ganancia neta en términos de prestigio intelectual, ya que le permitió publicar artículos de figuras relevantes como Georges Sorel o el psiquiatra Suizo August Forel, además de abrir las páginas a colaboradores dedicados a explicar las teorías de Sigmund Freud sobre la sexualidad, o las ideas de Otto Weininger, que posteriormente tuvieron un impacto enorme en Italia. Más aún, a través de listas de bibliografía sobre el tema, la revista se convirtió en un órgano fundamental para introducir a un público amplio los nombres de Havelock Ellis, Edward Carpenter, o Richard von Kraft Ebbing, quienes por entonces eran los nombres más sobresalientes en materia de reflexiones sobre la sexualidad desde un punto de vista médico.¹¹

Sin embargo, la amplitud de la convocatoria tuvo también su costado limitante, y obligó a Prezzolini a, en un primer momento, mediar entre posiciones enfrentadas, para en un segundo momento tener que decidir entre distintos grupos. Esto se vio sobre todo en las distintas posiciones en torno al neo-malthusianismo. El momento de mayor tensión con respecto a este tema ocurrió durante el *Congreso sobre la Cuestión Sexual*, organizado en Florencia en 1910. Durante este evento –que contó con una participación importante y fue cubierto por la prensa masiva- se enfrentaron dos posturas básicas: de un extremo, los que consideraban el neo-Malthusianismo como un mal que fomentaba el eroticismo y la decadencia hedonista. Esta postura era apoyada sobre todo por militantes de las juventudes católicas, aunque también contaba con el apoyo, desde una postura supuestamente “científica”, de algunos ginecólogos de importante participación en el Congreso. Por el otro lado estaban quienes consideraban que el neo-malthusianismo

¹¹ Giorgio Sorel, “Il Valore Sociale della Castità;” August Forel, “Due Parole sulla Questione Sessuale;” Roberto Assagioli, “Le Idee di Sigmund Freud sulla Sessualità;” y Giulio A Levi, “Ottone Weininger,” en *La Voce*, Año II, N 9, 10 de Febrero de 1910; “Bibliografie III. La Questione Sessuale,” *La Voce*, Año I, N 27, 17 de Junio de 1909; y Giuseppe Prezzolini, “Un po di Bibliografia” *La Voce*, Año II, N 9, 10 de Febrero de 1910. Para el rol del modernismo Florentino en la recepción de Weininger en Italia ver Alberto Cavaglioni, *Otto Weininger in Italia*. (Rome: Carucci Editore, 1982) pp. 11-72. Para el rol de *La Voce* en la recepción de Freud en Italia ver Michel David, *La Psicoanalisi nella Cultura Italiana* (Turin: Bollati Boringhieri, 1990) pp. 158-159.

debía ser apoyado y difundido ampliamente para así mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, y sobre todo la situación de las mujeres y su dependencia a continuos embarazos no deseados. Esta postura fue mantenida de manera tenaz por un médico frecuentemente asociado al sindicalismo llamado Luigi Berta. La postura de Prezzolini y otros colaboradores de *La Voce* fue la de tratar de mediar entre las dos posturas. Una intervención crucial en este sentido fue la de Gaetano Salvemini, un político de simpatías socialistas que en ese momento solía colaborar con la revista. Salvemini propuso votar una orden del día en que se reconocía el neo-malthusianismo como una “práctica legítima” aunque se desaconsejaba una intensa campaña de divulgación puesto que esto podría ser interpretado como una forma de fomentar la inmoralidad y la lujuria. La orden del día fue apoyada vivamente por Prezzolini, y puede considerarse de alguna forma como una solución de compromiso en pro de mantener un consenso entre las dos posiciones rivales.¹²

Los eventos posteriores al Congreso demostraron que el equilibrio entre moralistas y neo-malthusianos, sin embargo, era imposible de mantener. Esto se vio sobre todo luego de que un grupo de asistentes decidiera publicar un breve folleto a favor del neo-malthusianismo e, incluso de manera más desafiante, incluir en el mismo información práctica acerca del uso de técnicas anticonceptivas. El furor de los moralistas fue tal que iniciaron juicio por inmoralidad al autor responsable de la publicación, medida que les jugó en contra ya que la repercusión del hecho permitió una segunda edición del folleto, transformando el texto en un pequeño éxito editorial.¹³ Como uno de los primeros defensores del neo-malthusianismo, Prezzolini no pudo menos que apoyar la empresa, lo

¹² La información del párrafo precedente está basada en las siguientes fuentes: “Il Convegno per la Questione Sessuale” en *Bolletino della Biblioteca Filosofica*, Año III, N XVI, Florencia, November 1910, pp 329-330, “Convegno per la Questione Sessuale,” *Rivista di Psicologia*, Vol. VI, N 6, Nov-Dic, 1910, pp. 520-521; Roberto Assagioli, “Primo Convegno Italiano per la Questione Sessuale,” *ibid* Vol VII, N 1, En-Feb 1911, 99-100. Entre los diarios que informaron sobre el congreso, ver *Corriere della Sera*, 13, 14 y 15 de Noviembre de 1910; *Il Secolo* (Milan) 13, 14, 15 y 17 de Noviembre de 1910; *La Nazione* (Florencia), 13, 14 y 16 de Noviembre de 1910; *La Stampa* (Trieste), 14 de Noviembre de 1910, *Il Giornale d’Italia*, 13, 14 y 15 de Noviembre de 1910. Existe una publicación de las actas en: “Il Convegno per la Questione Sessuale,” *La Voce*, Año II, N 49, 17 de Noviembre de 1910. Otra fuente descriptiva fue dejada por Roberto Michels en su libro *Sexual Ethics. A Study of Borderland Questions* (London: Transaction Publishers, 2002). pp. 283-288.

¹³ Secondo Gorni, *L’Arte di Non Far Figli. Neo-Malthusianismo Pratico*. (Florence: Società Editoriale Neo-Malthusiana, 1914). 4^{ta} edición. 1^{ra} edición: 1911. pp. 1, 18, 78. Para la historia del movimiento neo-malthusiano en Italia y el rol de *La Voce* ver Wanrooij, *Storia del Pudore*, op cit, 74-81; y Di Longhis, “In Difesa della Donna e la Razza,” op cit, 164-170.

cual terminó entonces por alejarlo del consenso que él tanto buscaba lograr. A partir de 1911, Prezzolini profundizó su vinculación con la causa neo-malthusiana, diferenciándose de los moralistas católicos con los cuales buscaba dialogar en los meses precedentes.¹⁴

Una de las consecuencias de la política sexual de Prezzolini fue que ayudó a estrechar vínculos con grupos de Socialistas que veían favorablemente su defensa del neo-malthusianismo. Con respecto al neo-malthusianismo, de hecho, los Socialistas parecen haber tenido una política equivocada. Durante los días del Congreso, el diario Socialista *Avanti!* publicó un artículo particularmente relevante, en el cual se señalaba las diferencias al interior del partido entre quienes apoyaban y quienes se oponían al neo-malthusianismo. A pesar de ser comprensivo con ambas posturas, la conclusión del artículo era clara: los Socialistas debían apoyar el control de la natalidad en base a que esta práctica constituía una defensa de los intereses de la clase obrera.¹⁵ En cierta manera, esta postura constituía un sinceramiento de algo que salta a la vista en las páginas del *Avanti!* Si bien los Socialistas no parecen haberse dado una discusión profunda sobre la anticoncepción antes de esta fecha, lo que es claro es que en las páginas de anuncios del diario, la venta y difusión de preservativos y otros instrumentos anti-conceptivos era habitual desde al menos 1906.¹⁶ De esta forma, la iniciativa de Prezzolini y los sindicalistas parece haberles dado argumentos para postular conceptualmente algo que ya estaban realizando en la práctica.

Esta coincidencia de posiciones entre Prezzolini y el Socialismo se acopla con otro tema que suele ser más central en las historias de *La Voce*. Ocurre que el acercamiento entre el *Avanti!* y Prezzolini se acentuó luego de que la corriente denominada *maximalista* y liderada por Benito Mussolini tomara la dirección del partido a partir del Congreso de 1912. Mussolini tenía un profundo respeto por Prezzolini, así como una lectura profunda de *Leonardo* (una revista fundada por Giovanni Papini pero

¹⁴ Para los choques de Prezzolini con los moralistas ver: Prezzolini, "Virtuismo," en *La Voce*, Año V, N 47, 20 de Noviembre de 1913; y "Date A venire chel ch è di Venere," en *La Voce*, Año VI, N 9, 1914.

¹⁵ Ver: "Malthus?...", *Avanti!*, 15 de Noviembre de 1910. Para un comentario elogioso sobre el Congreso, ver también "Problema di Avvenire. Dopo il Convengo Sessuale," en *Avanti!*, 20 de Noviembre de 1910.

¹⁶ Sobre una muestra tomada de Julio de 1906, Abril de 1907 y Septiembre de 1908, encontré que publicidad sobre preservativos aparecían entre 3 y 4 veces por semana. Anti-conceptivos para mujeres también eran publicitados, aunque eran menos frecuentes. Sobre este tema ver también Eduard Masjuan, "Neo-Malthusianesimo e Anarchia in Italia," op cit. p 195.

co-dirigida con Prezzolini) y *La Voce*.¹⁷ Una vez que Mussolini quedó a cargo del *Avanti!* las referencias elogiosas a Prezzolini se hicieron más frecuentes. Un tema recurrente de las mismas fue el neo-malthusianismo y el interés en la cuestión sexual fomentado desde *La Voce*. Los Socialistas Mussolinianos agradecían a Prezzolini el haber introducido el interés por una política sobre la sexualidad. Fundamentalmente, Prezzolini y los socialistas maximalistas coincidían en una defensa del neo-malthusianismo en términos eugenésicos e higienizantes. Lejos de ser entendida como una reivindicación de los derechos y libertades individuales, la anti-concepción en clave neo-malthusiana se transformaba en un recurso para combatir las enfermedades venéreas y hereditarias, con un fuerte énfasis en el disciplinamiento de la vida privada en pos de la salud y la higiene social.¹⁸ Con el tiempo, Mussolini y Prezzolini descubrirán que los puntos en común eran más que este, iniciando así una colaboración que encontrará su punto culminante durante la campaña a favor de la intervención italiana en la Primera Guerra Mundial.

iii. Italo Tavolato: la revuelta moral como espectáculo

Prezzolini puede ser considerado como un precursor en fomentar debates y la difusión acerca de temas relacionados con la sexualidad dentro de la opinión pública de la Italia giolittiana. A pesar de su esfuerzo por llamar la atención sobre este punto a una gama amplia de interlocutores, tal vez el tratamiento más resonante sobre el tema lo haya protagonizado Italo Tavolato. Tavolato fue un personaje menor dentro de la vida cultural italiana, y durante mucho tiempo las menciones sobre él en la historia intelectual se limitaban a sus escritos en *Lacerba*, presentándolo como un libertino incendiario y bohemio.¹⁹ Nueva documentación desclasificada recientemente ha permitido sacar a la luz un dato más que relevante acerca de Tavolato. Durante la década del 30, Tavolato fue

¹⁷ Acerca del Socialismo durante esta época y el surgimiento de la corriente maximalista, ver Alexander de Grand, *The Italian Left in the Twentieth Century. A History of the Socialist and Communist Parties* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1989) pp. 24-26. Para la relación sobre Mussolini y *La Voce*, ver Adamson, *Avant-garde Florence*, op. cit. 140-143; y Gentile, “Storia di un Politico fra gli Intelletuali di ‘La Voce,’” en E. Gentile (ed), *Mussolini e La Voce*, op cit, 1-32.

¹⁸ Ver Alfredo Polledro y Luigi Berta, “Neomalthusianismo e ‘Vertuistes,’” *Avanti!*, 2 de Julio de 1913; RB, “Il Neomalthusianismo in Francia (Attraverso un Libro di Prezzolini),” *Avanti!*, 21 de Julio de 1913; Torquato Nanni, “Un Paese di Esperienze Social. La Francia,” *Avanti!*, 2 de Agosto de 1913; Gerolamo Lazzeri, “Socialismo e Questione Sessuale,” en *Utopia*, Año 2, N 1, 15 de Enero de 1914, pp. 11-18.

¹⁹ Ver Adamson, *Avant-garde Florence*, op. cit. 176-177; D Barillari, “Tavolato, Italo,” en Godoli (ed), *Il Dizionario del Futurismo*, (Florenca: Vallecchi, 2001) pp. 1135-1136

un importante informante de la policía política del fascismo, suministrando información privada y política de opositores al régimen. Estas mismas fuentes nos informan acerca de la homosexualidad de Tavolato, ya que esta característica era parte de los recursos desde los cuales Tavolato se vinculaba con muchos de sus indagados.²⁰

La homosexualidad de Tavolato nos permite entonces releer sus textos de este período desde una nueva perspectiva. Lo que salta a la luz entonces es que sus escritos de la época de *Lacerba* se articulaban a partir de una triple estrategia: en primer lugar, Tavolato asimiló diversidad sexual con libertinaje, de manera tal que la tolerancia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo fuera presentada como una consecuencia de la creatividad alcanzada cuando la sexualidad se libera de las limitaciones que ligaban el sexo a la reproducción. En segundo lugar, Tavolato vinculó sus reivindicaciones de liberación sexual y de aceptación de la homosexualidad con el sentido de espectacularidad y escándalo fomentado por el Futurismo. De esta manera, sus planteos podían vincularse a la política de ataque a la tradición y a las instituciones intelectuales fomentadas por el grupo de Marinetti, algo que le permitió a Tavolato evitar el aislamiento y la marginación a la que hubiera sido sometido si sus posturas hubieran sido más personales y menos espectaculares. Finalmente, en este juego de préstamos y aportes a la retórica vanguardista, Tavolato hizo uso de una noción crucial de la revista *Lacerba*. Reivindicando la idea de “genio” en tanto productor radicalmente original y disruptor de tradiciones y convenciones, Tavolato logró elaborar un lenguaje agresivo a favor de la diversidad sexual, en donde la moral sexual tradicional y la imposición normativizante de la heterosexualidad eran entendidos como el triunfo de la mentalidad de rebaño y el espíritu de mediocridad imperantes en la sociedad burguesa.

Combinando estos tres elementos, Tavolato pudo pasar al ataque en su denuncia de la cobardía y la hipocresía en las actitudes tradicionales con respecto a la sexualidad. Tal cual escribió en uno de sus primeros artículos en *Lacerba*, “en nada es el hombre mediocre tan dogmático como en sus preferencias sexuales. Cualquier grado o detalle que

²⁰ La información general sobre Tavolato y sus actividades como informante se puede leer en Mauro Canali, *Le Spie del Regime* (Bologna: Il Mulino, 2004) pp. 191-193. Para un análisis que enfoca más directamente en la relación entre la Policía Política y la homosexualidad, ver Benadusi, *Il Nemico dell'Uomo Nuovo L'omosessualità nell'Esperimento Totalitario Fascista* (Roma: Feltrinelli, 2005), op cit, pp. 223-224; 229-231.

no encaja en su gusto particular es juzgado como algo contra la naturaleza.”²¹ Tavolato fue directo y sin ambigüedades, de hecho, en su denuncia contra el “burgues (...) que se siente ofendido en su triple dignidad de padre, hombre y ciudadano cada vez que dos personas del mismo sexo abandonan las normas establecidas de la mayoría y siguen las normas trazadas por su naturaleza.”²² Este lenguaje tomado de la retórica iconoclasta y vanguardista de *Lacerba* y el Futurismo fue como una coraza, que le permitió producir enunciados de un valor considerable desde el punto de vista de la reivindicación de la diversidad sexual. Tavolato no tuvo empacho, de hecho, en proclamar que “yo no explico la homosexualidad, la elogio.”²³ Invirtiendo los términos de una manera astuta, Tavolato pudo transformar al marginal y al discriminado en el selecto; es decir, en el genio cuya originalidad y libertad perturba las mentes de las mayorías conformistas:

Bajo la forma de tradición, religión, disciplina, educación, solidaridad, se nos impuso la obediencia hacia la mediocridad. Pero el rebaño no era lo que queríamos; no había para nosotros ninguna medida, nivel o igualdad. Y la moralidad entonces tomó revancha, la moralidad que envenena a todo aquel que no sigue, que no encaja. Hoy somos solo sombras, nosotros, los genios de ayer y de mañana. Somos los espíritus malditos confinados a los márgenes de la sociedad. Somos el temor y lo reprimido por los probos.²⁴

No habría que dejar de observar que esta reivindicación de la diversidad desde el punto de vista del ataque a las tradiciones y a las convenciones moralistas formaba parte de una perspectiva fuertemente anti-democrática, en donde el gobierno de la mayoría era percibido como el triunfo de la actitud de rebaño y de la mentalidad de empleados que encontraba en el sufragio universal su forma más acabada. Este tema era crucial durante el año de mayor impacto de los escritos de Tavolato, ya que 1913 fue precisamente el año en que Italia amplió su base electoral al punto de alcanzar sufragio masculino casi universal. Tavolato percibía este hecho, sin embargo, como una amenaza para su individualidad ya que, de acuerdo a su perspectiva, la creciente soberanía de la mayoría implicaría la victoria de la mediocridad, el lugar común, la cobardía y el miedo a la originalidad. Y por ende un incremento de la legislación moralizante y represiva. Un

²¹ Italo Tavolato, “Contro la Morale Sessuale,” en *Lacerba*, Año I, N 3, 1 de Febrero de 1913, p 28,

²² Tavolato, *Contro la Morale Sessuale* (Florenca: Vallecchi, 1913), p 20. No hay que confundir este texto, que era un breve opúsculo, con el artículo anterior del mismo título.

²³ *idem*, 21.

²⁴ *Idem*, 21-22.

malestar parecido se traducía en el ataque de Tavolato a las feministas y sufragistas. Para Tavolato, el problema con las sufragistas era que reivindicaban su derecho al voto sobre el principio de que su aporte a la nación se basaba en su rol en tanto madres. Esto implicaría que el voto femenino, otorgado en estas condiciones, aportaría más poder político a mujeres cuya legitimidad se basaría en concebir el sexo como medio de reproducción y no como fuente de una experiencia erótica enriquecedora de la subjetividad.²⁵ De esta forma, las reivindicaciones sexuales de Tavolato se posicionaban a contramano de las tendencias democráticas, que para él implicarían el reforzamiento de ideales de virtud ascéticos y represivos

Dentro de su misoginia y su elitismo antidemocrático, Tavolato encontró en la prostitución la única forma auténtica y valedera de feminidad. En el artículo *Elogio de la Prostitución* (cuya publicación le valió a Tavolato el juicio que lo hizo famoso) Tavolato describía la prostitución en términos que enfatizaban precisamente los rasgos que él consideraba más valiosos. Las prostitutas, o mejor dicho, la imagen que Tavolato presentaba de las mismas, eran rescatadas por su deprecio por la aceptación pública, su apertura a la experimentación sexual, y su despojo de toda forma de sentimentalismo o amor romántico. De acuerdo a Tavolato, las prostitutas eran “instinto puro, impulso natural. Las prostitutas viven al ritmo de su sangre. Son lo que sienten.”²⁶ Lo que Tavolato buscaba describir con la imagen de la prostituta era la idea de una “sensualidad emancipada de todo imperativo moral,” una suerte de liberación de los instintos que permitiera contrarrestar las incrustaciones intelectualizantes y moralizantes que atrofiaban un pleno desarrollo del placer sensual.²⁷ Estas ideas eran principios y objetivos cruciales para Tavolato. En sus momentos de mayor entusiasmo utópico, de hecho, Tavolato adoptaba un tono profético, fantaseando entonces con la inminencia de un retorno a un sensualismo voluptuoso, en donde la naturaleza retomaba sus derechos por sobre las imposiciones de la moralidad,

²⁵ Para ejemplos de ataque al sufragio universal y al feminismo, ver Italo Tavolato, “Bestemmia contro la Democrazia,” *Lacerba*, Año II, N 3, p. 44.; idem, “Frammenti,” *Lacerba*, Año II, N 10, p. 151-154, y *Contro la Morale Sessuale* op cit, p. 19.

²⁵ Italo Tavolato, “Cronache,” *Lacerba*, year II, N 13. pp. 203-204.

²⁶ Tavolato, “Elogio de la Prostituzione,” en *Lacerba*, Año I, n 9, 1 de Mayo de 1913, p. 92.

²⁷ Idem.

Volveremos a nuestra naturaleza, liberados del “tu debes.” Nunca más la prisión de los sentidos, nunca más el rebajarnos a la subordinación a ideales, nunca más el desprecio de los placeres, nunca más los amores ofuscados y los cuerpos extinguidos. Dejemos que la carne resurja e inflame el espíritu que estaba reseco en una vida que era culpa, castigo, y muerte.²⁸

Con su forma aforística, su tono provocativo, su estilo pseudo-filosófico y sus anticipaciones mesiánicas, los escritos de Tavolato no pasaron desapercibidos. Gran parte de su repercusión se debió al juicio iniciado en 1913, cuyo efecto aumentó cuando el propio Marinetti se presentó a declarar a favor de Tavolato. Este último pudo entonces obtener sus 15 segundos de gloria, logrando una centralidad en la vida pública que nunca más volvió a obtener.²⁹ La fugacidad del “momento Tavolato” tiene muchas explicaciones. La más básica es que, por más que sus estrategias intelectuales fueran astutas y originales, Tavolato estaba lejos de ser un intelectual de peso. Ni crítico, ni poeta, ni filósofo, ni experto en sexualidad desde un punto de vista médico o psicológico, Tavolato se acercaría más a una versión desmejorada de Otto Weininger. Por otro lado, ninguno en el círculo más cercano de la revista *Lacerba* parece haber estado dispuesto a partir una lanza por sus ideas más íntimas, especialmente en lo que respecta a la reivindicación de la homosexualidad. Tavolato pudo sin duda romper el aislamiento acercándose a los Futuristas a partir de un camuflaje que le permitió filtrar su reivindicación de la diversidad sexual dentro de un asalto espectacular contra la moral tradicional. No está claro, sin embargo, cuánto más apoyo hubiera logrado si sus posiciones hubieran sido más nítidas y más despojadas de la retórica elitista y misógina que moldeaba su estilo provocador. Finalmente, tampoco el momento histórico favoreció una continuación de sus postulados. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial a mediados de 1914, el terreno para planteos como el de Tavolato quedaba literalmente dinamitado. El mismo Tavolato, de hecho, se abandonó fervientemente al entusiasmo belicista, dejando de lado su militancia hedonista, que ahora reemplazaba por una agresiva reivindicación de la guerra como un medio igualmente válido para poner fin a la

²⁸ Tavolato, *Contro la Morale Sessuale*, (opúsculo) op. cit, p 22.

²⁹ Para la repercusión del juicio a Tavolato en la prensa y el papel de Marinetti en el mismo, ver Avreca, “Tavolato il Futurista,” *La Nazione*, 10 de Enero de 1914; “Il ‘Futurismo’ assolto dall’Accusa di Ofessa al Pudore,” *Giornale d’Italia*, 11 de Enero de 1914; y “La ‘Lacerba’ Assolta,” *Avanti!*, 11 de Enero de 1914. Todos citados en Vassalli, *L’Alcova Elettrica*, op. cit, pp. 139, 157-160; 168-170, 171.

moralidad conservadora y lo que él entendía como el predominio del intelectualismo abstracto y racionalizante.³⁰

iv. Conclusiones

En el presente trabajo he buscado describir dos formas bien meditadas y articuladas de intervención cultural a través de lo que podríamos llamar dos formas de política sexual. En el caso de Prezzolini, la estrategia buscó moverse dentro de un marco de respetabilidad que, a través de la alianza y el diálogo con múltiples sectores políticos y culturales, le permitiera a su revista posicionarse como un importante referente dentro de la constelación intelectual de la Italia de pre-guerra. En el caso de Tavolato, por el contrario, la estrategia fue en una dirección opuesta: buscando producir eventos de amplia repercusión, Tavolato trató de integrarse dentro del vociferante futurismo de pre-guerra para así poder encontrar una contención e incluso un lenguaje para propuestas que, durante gran parte del siglo XX, fueron presa fácil de la censura, la condena social, e incluso la persecución legal. Creo que la existencia de estas reflexiones programáticas en torno a la sexualidad tiene un interés intrínseco, que contribuye a la historia intelectual y cultural al ampliar el horizonte de temas relevantes.

Hay dos formas más, sin embargo, en las que creo que estos casos puntuales pueden ejemplificar el intercambio fructífero entre la historia de la sexualidad y la historia intelectual. En primer lugar, porque agregan una dimensión más, hasta ahora poco explorada, a un objeto que ha sido estudiado desde múltiples puntos de vista. El tema de los orígenes intelectuales del fascismo, de la politicidad de las vanguardias culturales italianas, y de la relación de figuras como Prezzolini con Mussolini ha sido exhaustivamente revisado.³¹ Sin embargo, la dimensión de la sexualidad y del género ha sido incorporada al análisis más recientemente, demostrando así que ofrece un rico

³⁰Ver Italo Tavolato, "Vogliamo la Guerra," *Lacerba*, Año 2, N 21, 15 de Octubre de 1914.

³¹ Aparte de los trabajos de la nota al pie n 1 acerca del caso italiano, los orígenes intelectuales del fascismo fuera de Italia han sido exhaustivamente indagados en Zeev Sternhell, *Neither Right nor Left. Fascist Ideology in France* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995) o, más relevante para el caso italiano, Zeev Sternhell (con Mario Sznajder y Maia Asheri), *The Birth of Fascist Ideology*. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995). Otro autor importante sobre la relación entre vanguardias y fascismo en Italia es George Mosse, especialmente en George Mosse, *The Fascist Revolution. Towards a General Theory of Fascism* (Nueva York: Howard Fertig, 1999); o el artículo "The Political Culture of Italian Futurism: a General Perspective," *Journal of Contemporary History*, Vol. 25, N 2/3, Mayo-Junio, 1990, pp. 253-268.

material para explorar procesos centrales de elaboración del accionar cultural y político del fascismo.³² En el caso en particular presentado en este trabajo, el observar la coincidencia entre Mussolini y Prezzolini en torno al neo-malthusianismo me parece un dato particularmente relevante, que agrega una perspectiva más a una historia ya conocida.

Finalmente, creo también que la relevancia central de estos temas para la historia intelectual se ubica en el plano metodológico. Si bien este tema se puede extender indefinidamente, quisiera terminar estas conclusiones haciendo explícito algo que ha sido un eje a lo largo del presente trabajo. Durante el mismo, he querido enfatizar que la relación entre posicionamientos sobre la sexualidad y alineamientos político-ideológicos no es de correspondencia o de simple simetría. Los intelectuales referidos más arriba defendieron ideas acerca de la anti-concepción, y la diversidad sexual que, desde muchos puntos de vista y por muy buenas razones podrían ser definidos como “progresistas.” Sin embargo, encasillar rápidamente estos posicionamientos en torno a ejes de “progresismo” o “conservadurismo” puede traer problemas en muchos planos. Fundamentalmente, porque ideas como la diversidad sexual o la anticoncepción eran defendidas desde nociones de nacionalismo, misoginismo y elitismo que entraban en tensión con dicho progresismo. Me ha interesado entonces ofrecer el pensamiento en torno a la sexualidad de Prezzolini y Tavolato en su máxima extensión posible, tratando de resaltar su dependencia con un marco más vasto de representaciones ideológicas que proveían sus términos de argumentación y legitimación. Creo que esta forma de encontrar la especificidad de una reflexión sobre la sexualidad en torno a una contextualización cultural más amplia constituye el punto de encuentro más fructífero entre la historia de la sexualidad y la historia intelectual.

³² Creo que las tres obras más importantes al respecto son: Barbara Spackman, *Fascist Virilities: Rhetoric, Ideology and Social Fantasy in Italy* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996), Victoria de Grazia, *How Fascism ruled Women. Italy, 1922-1945* (Berkeley: University of California Press, 1992), y Lorenzo Benadusi, *Il Nemico dell’Uomo Nuovo*, op. cit.